



## Iconoflias

El juicio a Garzón  
invierte los roles

# El lugar de la víctima

### JORDI BALLÓ

La valoración internacional del juicio y el veredicto contra el juez Garzón ha sido demoledora para la imagen de la justicia española. Y esto se debe, en parte, a la incomodidad manifiesta ante un proceso que invierte las imágenes icónicas de los juicios en las democracias consolidadas. Porque cuando un estado de derecho logra sentar a un individuo poderoso en el banquillo de los acusados solemos pensar que eso ya es en sí una victoria democrática. Pero ¿qué ocurre cuando la percepción general entiende que el que está sentado en el banquillo es víctima del sistema que lo juzga?

El juicio televisado a Garzón ha repetido el mismo tipo de imágenes. Empezando por el plano general de la sala, un rectángulo con jueces y letrados rodeando a una mesa simple, con una silla y un termo de agua desde donde intervenían los testimonios y el encausado. Los jueces y abogados formaban como un grupo sólido, casi unánime, donde tenías la sensación que todos eran acusadores severos, interesados en ratificar que las acusaciones eran muy, muy graves. Y en el centro de esta sala —rodeada de hombres de negro— estaban los que se sentaban intermitentemente en esta pequeña mesa, sobre todo víctimas del franquismo que nunca habían tenido la posibilidad judicial de proclamar su verdad y aparecían, una vez más, del lado de los perdedores. Mujeres y hombres que debían contar su búsqueda de familiares desaparecidos como si tuvieran que justificarse, casi con vergüenza. Personas débiles, algunas nerviosas, llorosas, contrapuestas a abogados y jueces que querían demostrar que las razones que alegaban no eran sustanciales. Y tras estas comparecencias televisadas, veíamos al juez acusado, sentándose en el mismo lugar, declarando del mismo lado, frente a un aparato judicial que tampoco aceptaba sus motivos. Es por eso que este juicio se ha vuelto contra el mismo sistema que lo ha alentado, porque por mucho que se proclame su culpabilidad, el acusado estaba en el lugar de las víctimas. |

**DECLARACIONES PARALELAS** Baltasar Garzón declara sobre su conciencia y su derecho a investigar los crímenes del franquismo, y lo hace desde el banquillo de los declarantes, como acusado. En el mismo lugar, unas horas antes, han desfilado diferentes testimonios que reclaman los cuerpos de sus familiares desaparecidos, y el derecho a restituir su memoria, como esta mujer frágil, que con un hilo de voz recuerda a familiares asesinados. Esas víctimas del franquismo pueden por fin declarar en un juicio, pero no para exigir responsabilidades sino para defender al juez que iba a reclamarlas.